

Revista de Castellón

AÑO II

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 42

ARTE ✻ LITERATURA ✻ HISTORIA

Director Literario: *Luis del Arco* Administrador: *J. Bellver Huguet*

LA MIRALLES



La hermosa y distinguida bailarina
STA. MIRALLES
que actúa con gran éxito en el SALON LA PAZ

Especialidades CALDUCH

Fosfoglicol Tiocolado "CALDUCH"

Poderoso medicamento tónico-reconstituyente y antiséptico pulmonar, cuyos magníficos resultados se manifiestan muy pronto con el aumento del apetito, regularidad en las digestiones, facilidad en la expectoración y disminución de la tos.

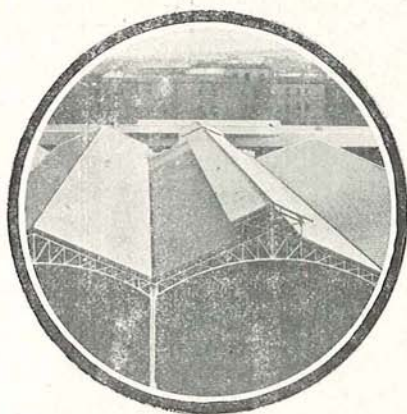
Fosfoglicerol Yodado "CALDUCH"

Medicamento precioso para combatir el raquitismo y la escrofulosis.

Favorece el crecimiento y aumenta el apetito, el color y las fuerzas. Es de mejores resultados que el aceite de hígado de bacalao.

Farmacia CALDUCH

González Chermá, 21.—Castellón
En Villarreal: Calle Mayor, núm. 1.



Mercado de la Boqueria.—Barcelona

Un tejado ligero y económico á prueba de incendios y filtraciones; asegurado contra vientos y tempestades; liso y limpio siempre y permitiendo combinaciones de color artísticas: sólo se obtienen con la Pizarra

de Asbesto URALITA

J. Valls Climent, Plaza Ganalejas, 8.—CASTELLÓN

Despampanante
y sabroso acontecimiento

Con motivo de la
Feria de Todos Santos
en la elegante y acreditada

Confitería de
Agustín Flors

se acaban de poner á la
venta los tan esperados,
alabados y ricamente
elaborados

Panellets de Tots-Sants
Los hay para satisfacer
todas las exigencias
del mas refinado gusto;
esto es: de *Yema, Coco,*
Piña, Rosa, Vainilla, Pi-
ñón, Crema, Limón y
Marzapán.

Exquisita variedad en
Bombones, Caramelos,
Confites y finísima Re-
postería.

Elaboración esmera-
dísima en Turrónes de
todas clases.

Confitería de FLORS
Calle Mayor, esquina á la de
Colón.—CASTELLÓN.



Revista de Castellón



❧ No se devuelven los originales aunque no se inserten.

❧ La correspondencia al Director: Asensi, 4 ❧

Todos los trabajos publicados en el presente número, han sido escritos expresamente para esta Revista.

y aun contemporáneas, señalan una linde intermedia entre el Iber y el Uduba; algunos, sin fijarla, como Fr. Francisco Diago («Anales del reino de Valencia», fol. 55) y Aureliano Fernández Guerra, que, en su mapa geográfico de la España Romana, precisa la de Peñíscola a Morella.

La Ilercaonia

Uno de los numerosos problemas geográficos que los escritores de la clásica antigüedad legaron á los tiempos futuros, por la falta de precisión en sus citas descriptivas y las contradicciones irreductibles en que incurrieron, es el deslinde entre la Edetania y la Ilercaonia, que los romanos apellidaron á las dos regiones que partían términos en nuestra provincia.

Sabemos por Plinio en su descripción de España (III, 4, 3), que ambas regiones eran finítimas; y al enumerar las ciudades y lugares por el orden de su situación topográfica, remontando la costa, después de Sagunto expresa: «El río Uduba, la región de los ilercaones, el Ibero». Sin escepción, que yo sepa, todos convienen en identificar el río Uduba con el Mijares, siendo, además, muy corriente la opinión de que la vía fluvial citada marcaba la divisoria entre la Ilercaonia y la Edetania.

Estrabon, sin embargo, lleva el límite norte de la Edetania hasta más arriba del Ebro, y otros autores que escribieron en fechas relativamente modernas

En mi sentir, la última solución es la única que concuerda con la realidad que ha sido, con esa certidumbre que atribuimos á toda afirmación racional inferida de hechos ciertos é incontrovertibles. Las comarcas morellana y del Maestrazgo, integraban seguramente la Ilercaonia; la restante porción sur de la provincia hallábase anexa á la Edetania.

En las primitivas edades, las montañas y los ríos servían á las tribus de fronteras naturales. Entonces, no solo la Plana, sino las llanuras comprendidas entre Almenara y Oropesa, merecían el concepto de una entidad geográfica, descrita por Rufo Festo Avieno, en su poema «Ora marítima», diciendo: «El monte Acer (Espadán y sus ramificaciones) proyecta luego su soberbia sombra, y el río Oleus (Mijares, antes de apellidarse Uduba) que divide en dos los inmediatos campos, corre entre ambas cimas gemelas de las montañas (Espadán y Oropesa).

El río Mijares, desde tiempos más remotos que las gentes se figuran, en vez de un accidente separatorio, viene sirviendo de nexa é íntima unión entre las poblaciones situadas á uno y otro lado

de sus orillas hasta la actualidad, en que Castellón y Almazora en la izquierda y Villarreal y Burriana en la derecha, forman el marco de la Plana, mantenido por el interés de sus regadíos que se fertilizan de un caudal común.

Al verificarse por el siglo VII a. de J. C. la inmigración de pueblos Tartesios de la baja Andalucía en nuestras tierras de Levante, siguiendo el ramal interior de la carretera heráclea que atraviesa la Bética, Sierra Morena y Campo Esparitario (Mancha), y que en las proximidades de Játiva se enlazaba con la vía litoral, los Turdetanos, procedentes del Guadalquivir, se instalaron en las cuencas del Palancia y del Mijares y los Kemsios, oriundos del Guadiana y del Tinto, se posesionaron de los territorios contiguos hasta el Ebro. En tiempos del imperio romano, la demarcación conquistada por los Kemsios, más próxima al mar, era la Ilercaonia, y la de los Turdetanos la parte septentrional unida á la Edetania.

Sagunto se consideraba la capital del país de los Turdetanos, y las desavenencias de éstos con los saguntinos, motivó que los primeros, dirigidos y auxiliados por Aníbal, asaltarán, tras largo asedio, á su irreconciliable enemiga la ciudad del Palancia. Consecuencia de ello fué, que en premio á la lealtad de la aliada de Roma, Escipión castigara á los Turdetanos haciéndoles tributarios de Sagunto (Tito Livio, lib. XXVIII, 39); con lo cual, extendióse el ager saguntino igualmente por la cuenca del Palancia que por la del Mijares, como lo persuaden la identidad de los caracteres de sus inscripciones hispano-latinas, anotadas por Hübner (Corpus, i. l. páginas 512-528), tanto de Segorbe, Jérica y Viver, como de Almenara, Mascarell,

Onda y Burriana, y también de Almazora, Alcora, Alcalá y otras poblaciones; por lo que el sabio profesor alemán conceptuóles *vicos* de Sagunto, quedando desvanecida, por consiguiente, la opinión primera, de que la Ilercaonia comenzara en el río Mijares. La Edetania, pues, se corría hacia el norte del río Uduba, dicho primeramente Oleum, latinización de Uledum (lanar).

MANUEL PERIS.

(Concluirá)

Cantares baturros

La otra noche juí á rondáte
y se me perdió el guitarro;
no lloré por tu disprecio
que lloré por no encontrarlo.

Voy conociendo, mañica,
que no te lavas la cara;
paices un gato escaldau
que le tiene miedo al agua.

Mas pedío que te lleve
á Zaragoza estas fiestas;
te hi de llevar en segunda
y á tu madre en la perrera.

Sal pa tiráme una flor
ó pa tiráme un besico,
ó pa echáme un cobertor
porque me muero de frío.

Mi padre ma dau premiso,
mañica, pa que mus casen;
mañana mesmo en la feria
me compro los alpargates.

Un cantarico de aceite
hi de mandáte mañana,
pa que no me eche tu madre
cuando el candil sus apaga.

ALÍATES.

Cuentos amatorios

EN EL TREN

Cuando llegué á la estación de Cahors, acababan de cerrar el despacho de billetes. A lo menos así lo parecía, porque á través del cristal esmerilado de la ventanilla se filtraba todavía la luz del interior.

—Un billete para París... ¿Me hace V. el favor?—dije, pegando en el cristal con los nudillos.

Como si mi voz fuese un conjuro, la luz se apagó en aquel instante, y abriéndose la puerta lateral de la cabina, apareció en el marco la figura de la taquillera.

—Usted perdone, caballero...; pero ha sonado la hora de partir el tren, y el reglamento nos prohíbe...

Formulé una disculpa. La billetera de Cahors era hermosa, y yo, perdiendo tal vez unos instantes preciosos, me entretuve en mirarla largo rato, como suelo mirar á las mujeres bonitas de todos los países.

Por los rincones del vestíbulo algunos factores y empleados escondían hipócritamente en las penumbras sus sonrisas estúpidas.

Realmente yo no estaba presentable. Veintitantas horas sin dormir, sin comer casi, en aquel rincón provinciano, á donde fuí llamado telegráficamente para ejercitar mis conocimientos en un enfermo casi cadáver, me habían transformado en un bohemio de Montmartre.

De nuestro mutismo (y digo *nuestro*, porque la empleada me miraba también con amable curiosidad) nos sacó el silbido estridente de la locomotora. Era que el tren se disponía á partir.

—¿Hay paso?—pregunté, recordando

el apuro de D. Juan Tenorio al final del cuarto acto.

—¿Para el andén?... Por aquí...

Salí al andén cuando el convoy ya arrancaba. Los coches desfilaban ante mí, como sombras gemidoras en la oscuridad. Las ventanillas, perfectamente cerradas, cuidadosamente veladas, se aprestaban contra las inclemencias de una noche fresca y lluviosa.

Esperé el paso de las primeras y subí al azar al primer departamento, como toman en la calle los tranvías los estudiantes atrevidos.

Me ví envuelto en la mayor oscuridad. Oía el ruido de una respiración acompasada, borrada á intervalos por los movimientos del vagón. La luz de un fósforo me proporcionó la inspección del lugar: una pareja, tumbada á lo largo de los divanes, dormitaba con envidiable placidez... Envidiable por mi parte, porque yo no puedo dormir nunca en el tren.

Salí al pasillo. Los demás departamentos estaban también abarrotados de durmientes. Unos en posturas incómodas, absurdas; otros tiesos, hieráticos, semejantes á esas figuras de piedra que todos hemos visto en las puertas de las catedrales.

De Cahors á París hay once horas largas, y mi cansancio no me aconsejaba pasarlas como un bellaco en el pasillo de un fren correo, á las dos de la madrugada. Formé el propósito de cambiar de coche en la primera estación, pero el tren no paraba hasta Brive, y entretanto...

Volví al punto de origen, resuelto á instalarme en él, y dí la llave del reverbero. El ambiente tibio, estaba impregnado de perfumes como un *bouquet*.

La claridad de que se inundó el departamento despertó á la señora. Era

bella y provocadora como una tentación de media noche. Su acompañante, arrebujado en unas ropas, proseguía su monótono sueño. Ella abandonó la cómoda postura y me cedió un sitio en el asiento, mientras arreglaba los pliegues de su abrigo y se alisaba los cabellos, rubios como el oro.

Excuso decir que me negué á ocupar el asiento, so pretexto de que la privaba de continuar el sueño interrumpido. Insistió ella, sin embargo; hubo protestas y cumplidos... y al poco rato hablábamos ya como dos buenos compañeros de viaje.

Me explicó los motivos del suyo. Su esposo, que era el ser indefinible que roncaba delante de nosotros, iba á París, para someter á la ciencia de un especialista un agudo padecimiento. Por sistema (y en aquel caso por delicadeza) tuve á bien no hacer pública mi profesión.

Se habló después de las enfermedades, del tiempo, de Cahors, de París... y tanto hablamos y hablamos, que surgió de repente la protesta del enfermo, rápida, escueta, categórica: La claridad del reverbero le hacía daño; nuestro ruido le molestaba... ¡Nada hay tan egoísta como un enfermo!

No hubo otro recurso que apagar la luz. Con la oscuridad vino el silencio, y el silencio nos traía á su vez una situación violenta, ridícula, atrocamente enojosa.

La dama, comprendiéndolo así, levántose al poco rato y salió al pasillo, envolviéndome al pasar su figura arrogantisima en una estela de perfumes. Yo la imité, con pretexto de encender un cigarro.

Los cristales empañados, nos ocultaban las negruras del paisaje. Los limpie

con el pañuelo y pudimos ver algunas luces perdidas en las lejanías de los campos.

Empezaba á amanecer. Un vientecillo fresco se filtraba por entre los maderos de las portezuelas... Se arrebujó la dama en sus pieles, borrándose á intervalos las hermosas líneas de su silueta. Yo iba junto á ella; tan cerca, á veces, que percibía el vaho de su cuerpo y los vaivenes del convoy ocasionaban en nosotros leves contactos.

En su veloz carrera, el tren pasaba sin detenerse por algunas estaciones. Yo hubiera querido que aquel viaje no tuviese fin... ¡Me consideraba tan dichoso!...

No hay que decir que dejamos atrás á Brive sin darme cuenta; sin acordarme de cambiar de vagón. La conversación entre nosotros seguía siendo amplia y efusiva, pero no tardó en hacerse apagada y melancólica. Empecé á hablarla de amor. Ella contestaba con lánguidas sonrisas, ó se limitaba á escudriñar las ignotas campiñas á través de los cristales.

Así seguimos largo rato. Su indiferencia hubiera acabado por anonadarme, si la marcha vertiginosa del tren no hubiese prestado fuerza al torbellino de mis ideas. Tanto fué así, que acabé por confesarle mi amor, de una manera aparatosa, descarada, poniendo en mi declaración toda la vehemencia de las grandes solemnidades.

Una sonrisa fría y melancólica, cruel como las anteriores, fué la única contestación á mis palabras. Comprendí entonces que empezaba á perder terreno. Me sentía flaquear.

—Perdonad—le dije aún, cogiéndole una mano—pero por lo menos hay una cosa cierta, segura, indiscutible... ¡Con-

fesadme que no sois feliz en vuestro matrimonio!...

—Lo soy—respondió serena y decidida. Y me dirigió una mirada tan fija, tan dulce, pero tan enérgica, que en el acto abandoné la mano que conservaba entre las mías.

No intenté nada más. Acababan de helarse en mi mente las atrevidas ilusiones. Estaba vencido. No fueron sus palabras; fué la luz de sus ojos lo que me deslumbró.

Después se habló de cosas indiferentes. No me guardaba rencor.

La claridad de la mañana nos volvió al departamento, y allí se habló otra vez del paisaje, de París, de las enfermedades.... Me explicó la que, rápida y terrible, minaba á su marido, á quien había de salvar una lumbrera de la Medicina, un primo suyo, que recién salido de la Universidad, había conquistado ya en París fama de sabio.

—De sabio y de enamoradizo—musitó ella con una de sus sonrisas.—¡Tan enamoradizo como V.....! Yo no le conozco, porque desde pequeño se educó en el extranjero. Sus viajes y experimentos le han tenido siempre alejado de nosotros... Pero estoy segura de que curará á mi marido...

—Y de que se enamorará de V. en cuanto la vea—añadí yo.—Su nombre, señora; dígame su nombre, para empezar á maldecir á mi odioso rival. Por lo demás, yo no sé si he de volver á ver á usted nunca!...

Me miró de un modo indefinible, mientras una sonrisa hechicera se dibujaba en sus labios. Una sonrisa que me hubiese hecho caer rendido á sus pies, si no se hubiese despertado su marido en aquel instante.

Me puse de pie, pero ni tiempo tuve

de saludarle. Su mujer acababa de contestar á mi pregunta y yo caía desplomado sobre los asientos...

¡El nombre que acababa de pronunciar era el mío!

CARLOS DULIÉ.

(Prohibida la reproducción.)

El recuerdo

Doblan las campanas:

Y es tan triste, ¡tan triste su acento!,
que se clava como el hierro frío
dentro de mi pecho.

Aquel ser que mis manos mil veces
caricias hicieron,
ya no existe, se fué de este mundo
volando a los cielos.

Ahora encuentro su cama vacía,
ya no está mi tesoro durmiendo
y se muere mi alma ¡ay! de frío,
pues me falta el calor de sus besos.

Ya no ríe mi nena;
dejó ya sus juegos

y al marchar se llevó mi alegría
engarzada en sus rubios cabellos.

¡Cuántas veces volví del trabajo
de tizne cubierto,

y al besarla manché su carita,

y al mirarla manchada y riendo
se fueron mis penas

y el cansancio que me produjeron
horas largas de estar junto al yunque
machacando el hierro!

Que mis manos callosas, de bestia,
al tocar su cuerpo,
volvíanse tiernas,

como tierno es de Dios el consuelo;
y no me importaban

las fatigas pasadas cumpliendo
en la fragua que me consumía,

si después, en premio,
me arrojaba ella
sus pequeños bracitos al cuello;
y á fuerza de risas
y ahogándome á besos,
me decía:—¡Papá, papaito!
¡Tú no sabes lo que yo te quiero!
Al recuerdo de aquellas palabras
¡horrible tormento!
á mis ojos el llanto se asoma
y la pena desgarrá mi pecho.

Doblan las campanas:
Y es tan triste, ¡tan triste su acento!,
cual lo fué para mí en aquel día
que cubrieron de tierra su cuerpo.

FEDERICO ANTÓN CORTÉS.

Las artes gráficas en Castellón

—*eva*—

UN NUEVO ADELANTO

En uno de los números anteriores, con motivo de la publicación del *Catálogo general* de la Casa J. Armengot é Hijos, de esta capital, nos ocupamos de los nuevos adelantos y empresas que dichos señores habían introducido en el ramo de imprenta y librería; y muy especialmente tuvimos el gusto de llamar la atención de los lectores acerca de los hermosos trabajos de tricomía que desde entonces vienen efectuándose en aquel establecimiento.

Hoy nos complacemos en dar cuenta en estas columnas de otro nuevo adelanto introducido en sus talleres por los Sres. J. Armengot é Hijos, y que constituye indudablemente un nuevo jalón para el progreso industrial de Castellón. Nos referimos al taller de Fotograbado que han montado dichos señores en su

establecimiento y que funciona desde hace algunos meses, bajo la competente dirección de D. Francisco Armengot.

Las ventajas de la implantación de este nuevo ramo de las artes gráficas en Castellón saltan á la vista, y su existencia es de una utilidad indiscutible para muchos trabajos comerciales y tipográficos, especialmente para la prensa. Por lo que á nosotros se refiere, basta que indiquemos que los grabados de línea publicados en esta REVISTA desde hace algunos números, han salido del referido taller. Seguramente los lectores no se habrán percatado del cambio; tal es la perfección con que están trabajados.

Días pasados tuvimos el gusto de visitar el taller y presenciar en él las complicadas y curiosas manipulaciones de la zincografía. Allí vimos cómo en pocas horas quedaba hecho uno de los clisés que han de ilustrar el folletín de REVISTA DE CASTELLÓN.

Esta operación, por lo complicada y costosa, solo podía presenciarse hasta ahora en una de las grandes urbes; y aún existen muchas ciudades importantes, como Córdoba, Valladolid, etc., que todavía no disfrutaban de este adelanto.

Castellón ya cuenta con él (y de ello nos congratulamos) gracias al esfuerzo de los Sres. J. Armengot é Hijos, á quienes enviamos desde estas columnas nuestro sincero aplauso por tan meritoria iniciativa.

A.

En el próximo número:

FEMENINAS

por EVA MORLACREN.

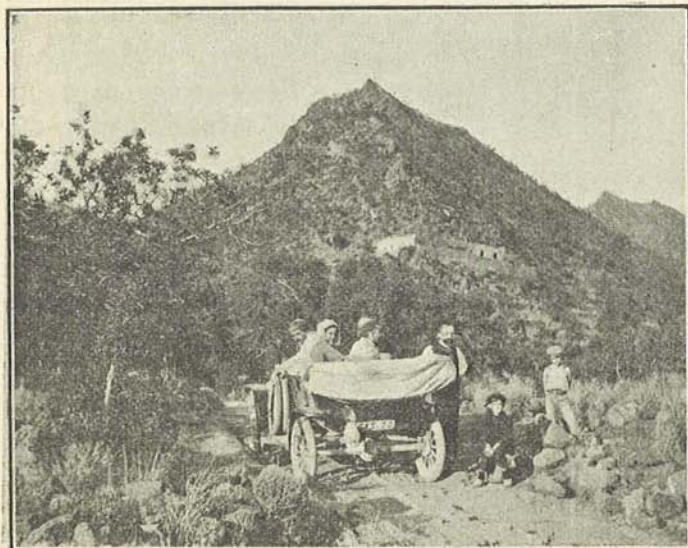
Al Desierto en automóvil

Para el domingo 16 de los corrientes, quedó fijada por fin la fecha en que había de realizarse esta excursión, que muchos ya calificaban de absurda por creer imposible su realización.

Eran los expedicionarios el Sr. Ecroyd y su esposa; D. Victor Rosich, ingeniero director de la fábrica de gas y electricidad y D. José María Pastor, fotógrafo de la expedición.

No era su objeto dar un paseo, ni siquiera visitar tan pintoresco sitio, como es el Desierto de las Palmas; pues todos habían disfrutado ya de sus magníficas vistas. Su objeto, la idea que bullía en las atrevidas mentes del ingeniero y el Sr. Ecroyd, era probar que era posible lo que todos tenían como imposible. Porque ¡había que escuchar los comentarios que de todas suertes se hacían, desde la burla más desdeñosa hasta la crítica más acerba! ¡Subir al Desierto en auto! «Ya nos llamarán para que vayamos por ellos a mitad de camino»—decían los más benévolos.

Pero los citados señores, que entienden de motores, escogieron entre las diferentes marcas que el Sr. Ecroyd tiene en su garage, el «FORD», modelo TOURING, que es el más apropiado, guiado por el inteligente *chauffeur* y mecánico D. José Marzá; y como auxiliar de la expedición, un soberbio martillo capaz de



quebrantar los obstáculos más rebeldes.

Y con tan valiosas ayudas, emprendieron la marcha, partiendo de Castellón y tomando desde Benicassim el camino de carro que conduce al Convento.

El que ha formado parte de esta excursión encuentra más fácil atravesar el torrente, subir aquellas escarpadas montañas, con precipicios inmensos, presenciar aquellas vueltas y revueltas del auto, ejecutadas con mano maestra y hasta dar golpes con el martillo en las duras rocas que nos impedían el paso, que describir con propiedad y tal y como la hemos sentido tan

bellísima excursión. No hay palabras para describirla, pues es seguro que el poeta más enamorado de Naturaleza, no soñó jamás con una excursión semejante. Dejo á la imaginación de los que hayan contemplado las maravillosas vistas, que la ascensión al Desierto ofrece, y para ello hayan tenido que sufrir las molestias de subir, ya á pie, en caballerías, ó lo que es aún peor, en carros, el calcular lo que será su ascensión en automóvil. Bien es verdad que trabajaron como buenos los excursionistas, empuñando la maza para romper obstáculos y haciendo muchas veces el papel de peones camineros, pero todo esto puede muy bien evitarse arrojando el camino. Si aquella carretera abandonada recibiera siquiera los más elementales cuidados, sería la subida al Desierto cosa sencilla y que dejaría de asustar á los espíritus más pusilánimes.

¿Y qué diremos de la recepción que nos dispensaron los RR. PP. Carmelitas? Jamás fué nadie

recibido con más entusiasmo y más ingenua alegría en aquellas alturas. Mil delicadezas tuvieron con nosotros obsequiándonos y prestándose gustosos á testificar con su presencia dentro del auto en las fotografías, que efectivamente habíamos llegado al Convento. A más de esto, pidió el Prior los nombres de los excursionistas para hacer constar en la Historia del Convento, la llegada del primer automóvil al Desierto de las Palmas.

D. José María Pastor, auxiliar valioso de esta excursión, ha fijado en el objetivo los principales accidentes de ella, la hermosa vista que ofrece



la cruz del Hermano *Bartolo* allá en las alturas y enfrente los muros del antiguo convento.

¡Lástima grande que no pudieran tomarse fotografías del descenso! Noche obscura era cuando los Padres, amabilísimos, nos obsequiaban y de veras sentíamos tener que abandonar aquellos contornos. Pero todo llega y todo pasa y aquellas alturas de las que éramos los primeros conquistadores en auto, teníamos que abandonarlas y empezar á descender. Maravillosa parecía la bajada de aquellas pendientes en zig-zag. Gracias á la potente luz eléctrica que el mismo motor fabrica-



ba, podíamos distinguir no solo el camino sino el monte alrededor con sus pinos, rocas y precipicios que se sucedían unos á otros como por arte de magia, mostrando á cada momento más hermosos parajes, é iluminando sitios que á aquellas horas y en aquellas circunstancias parecían fantásticos y propios de un país de hadas.

¿Y para qué añadir más si es imposible describir las sensaciones? Las fotografías dan cuenta del sitio donde llegó el automóvil; de que tanto éste como sus felices ocupantes llegaron á Castellón sanos y salvos; cualquiera puede convencerse por la simple vista.

Y después de tan feliz llegada, resta preguntar: el primer auto que ha subido al Desierto de las Palmas, ¿será el último? ¿será la marca FORD la sola y exclusiva capaz de ascender tan áspero camino? Preguntas al presente difíciles de contestar, pero que el tiempo, gran sabio, nos contestará algún día.



(Fots. José M.^a Pastor)

MARÍA PÉREZ RODRÍGUEZ.



C RÓNICAS RIMADAS

Racha de Cines

¿Se han enterado, señores,
(según los papeles dicen)
de que pronto en Castellón
tendrá el público tres *cines*?
A este paso, según veo,
la cuestión de divertirse
será cosa tan sencilla
tan corriente y tan factible,
como lavarse la cara
ó mudar de calcetines,
y tal vez á esta ciudad
París ó Londres la envidien.

El Principal, remozado
con blanco manto de virgen,
ya ha organizado sesiones
más baratas que el alpiste. (!)
El veterano «La Paz»
no consiente que le imiten
y prepara nuevas cintas
escudado en la Robine,
alternando con *estrellas*
que los ojos encandilen.
Y el nuevo «Cine Victoria»
que ya sus muros esgrime
(y dentro del cual hay sitio,
según los técnicos dicen,
para un arrabal entero
con sus casas y jardines)
también se apresta, aguerrido,
á sacarnos los *monises*
trayendo á la Fornarina
como plato para tristes.

Conozco ya á más de cuatro
pobres viejos apacibles,
que están fuera de su centro
esperando que principien

esas funciones baratas
á la par que digeribles,
para pasarse la noche
visitando los tres *cines*.
Entretanto, no descansan,
en sueños ven á Max Linder,
se peinan á lo Margot
y á Cebollino le escriben,
y componen melodramas
en doce partes ó quince,
y en la sopa ven *estrellas*
aunque sea de *nouvelles*.

En fin, que esto es el disloque.
¡Señores, á divertirse,
y dejemos que el bolsillo
canta, cantando, nos limpie.

JUAN FORASTERO.

* * *

Apertura de salones

A medida que el otoño
va entrando en *mayor edad*
y un frío seco, de nieve,
nos trae el cierzo invernal,
el «buen tono», ó más bien dicho,
nuestra «buena sociedad»,
rindiendo culto á la moda,
sus salones abre ya
donde, al *confort* de la estufa,
en tertulia fraternal,
cítase el mundo elegante
á divertirse y gozar.

La gente joven, bailando
sugestivo *Kake-vul*,
cruza al oído frasecillas.....
que hacen perder..... el compás.

Las mamaitas se consagran
al arte..... de murmurar
y manejan la tijera
con una facilidad,
que ni el sastre del Campillo
cortó tanto y con más sal.

Y los respetables padres,
para el *splen* ahuyentar,

tiran de la oreja á Jorge
que es una barbaridad.

Y con tan gratos quehaceres,
tan inocentes y tan.....
feliz pasa las veladas
de la estación invernal,
lo mejor, la «flor y nata»,
la *hig liff* de la sociedad.

AMADEO DE GOULA.

Los caballeros del Temple

La historia recuerda en el día de hoy ó de mañana—que en esto no están unánimes los críticos—un hecho revelador de lo contingente que son todas las instituciones humanas.

La efeméride provincial dice que hace quinientos noventa y seis años—el 31 de Noviembre ó 1.º de Diciembre de 1307—el rey D. Jaime II de Aragón y Valencia, decidido á extinguir totalmente la orden de los Templarios en el territorio de su gobernación, confirió á Gombaldo de Entensa la misión de prenderlos y apoderarse de sus bienes. Los caballeros del Temple que eran inmensamente ricos y poderosos, resistieron bravamente la sacudida en Alcalá y Pulpis, Benicarló, Peñíscola, Albocácer, Cuevas de Vinromá, Culla, Benasal, Ares del Maestre, Adzaneta, Villar de Canes, Torre de Embesora y otros pueblos de esta provincia, en los cuales ejercían absoluto imperio.

Un concilio celebrado en Viena, extinguió á los caballeros del Temple y Jaime II, secundando los propósitos de la Iglesia, se manifestó implacable contra aquellos religiosos que durante doscientos años lucharon gloriosamente,

desafiaron todo peligro en defensa de la fé. Caballeros andantes, de la ortodoxia y de la exaltación religiosa, á su ansia lo sacrificaron todo, y su empeño heroico fué cantado de castillo en castillo por trovadores y de sus proezas fantaseó la leyenda. Mas ante las exigencias de la realidad histórica que la iglesia reflejó en mandamientos severos, prescindióse del pasado, se dió un brochazo á la pretérita aventura emblemática y exornada de cuarteles brillantes. Gombaldo de Entensa fiel cumplidor de la orden mayestática, de llanura en llanura, de cerro en cerro, de fortaleza en fortaleza cazó á los Templarios, oscureciendo su pesquisa y su persecución á las acechanzas y torturas que por igual interés dieron notoriedad á Felipe el Hermoso en tierras de Francia.

Imposible penetrar en los arcanos del mañana. Dado el pensamiento colectivo en el siglo XIII, no era posible pensar que aquellos caballeros de albo habito y roja cruz en el pecho, ornamento de la confesión cristiana, que al frisar la anterior centuria iniciaron se bélico afán religioso junto al Templo de Salomón, alentados por la sugestión que en sus almas produjeron la palabra mágica y el arrojo sin cuidados de Hugo de Paganis y Jofré de S. Amaro, en posteriores momentos de la historia, doscientos años después, el pontificado y el imperio, el trono y el altar, la potestad eclesiástica y la autoridad civil, unánimes en el propósito, gritarían enojos y armarían gentes contra los caballeros nacidos al calor de los Santos Lugares y colmados de galardones por Eugenio III, cerrando para tal cruzada el libro del venerable Pedro Abad de Chuny, glorificador de la orden del Temple.

La crítica histórica formula conclusiones las mas encontradas cuando de esta jornada trata. Quizá al cumplir su misión en el tiempo los religiosos del Temple desnaturalizaron el motivo del instituto, el ideal que inspiró su fundación. Y en esta desviación, muy común en la edad media, no puede determinarse si fué el celo religioso ó el interés político ó los dos conjuntamente, los que movieron el brazo secular y el arma espiritual contra los poderosos templarios. La realeza vió en ellos un enemigo de su imperio. La iglesia les acusó de amigos de la cábala, de perturbadores de la disciplina y de inventores de una deidad infernal adorada en el aquelarre templario. Digamos en acatamiento á la verdad histórica que en ningún Temple de esta provincia ni en el de Valencia, se han encontrado vestigios de tal imputación.

Grande su omnipotencia en otros tiempos, el recuerdo de un imperio que en ocasiones logró obscurecer la soberanía temporal y el inmenso poder del pontificado, hace pensar en la contingencia de todo lo humano.

La musa de Bretón de los Herreros informó concluyente: Dijo:

«... mas fuertes y poderosos
Fueron ayer los **TEMPLARIOS**
Y yacen hoy en el polvo.»

ENRIQUE PERALES.

EPIGRAMAS

Cierto pintor pretendía
á la incanta Rosalía,
y con frases elocuentes:
—Seré rico; (le decía)
mis óleos son excelentes!
Mas como al padre no place

el novio y lo tiene á menos,
ella así su odio deshace:
—Papá, quíerele, que hace
unos aceites muy buenos!—

—¿Está segura esa losa?—
preguntó al sepulturero
mi amigo Blas, señalando
una tumba con el dedo.
—Sí, señor; está segura—
le dice el entierra-muertos,
y extrañado le pregunta:
—¿Por qué tenéis tanto miedo?—
Y Blas, que peca de listo,
le responde con misterio:
—Porque aquí yace mi suegra
desde ayer que la metieron.

Se jactaba un fanfarrón
de mantener, sin ambages,
amistad y relación
con todos los personajes
de valer y distinción.
Un cuadro compró su tío
y le dijo muy contento:
—Es de Goya; te lo flo.—
—Lo sé—contesta al momento—
¡Goya es gran amigo mío!—

Dijo un reporter chancero
al maleta Antón Donoso,
que éra, por lo valeroso,
de madera de torero.
Un muruve astuto y malo
le rompió de un revólcon
las piernas, y el pobre Antón
tuvo que usarlas de palo.
Y ayer Antón me decía,
mostrándome su cojera:
—Ya dijo aquel que sería
un torero *de madera!*

—Ya que no le cuesta nada,—
le dijo doña Leonor

á un vate de buen humor—
dedíqueme una *humorada*.—
El otro no dice nada;
saca un papel perfumado,
y murmurando el taimado:
—De mí no te ríes tú—
dibuja en él una U
y la pinta de morado.

LUCAS DEL RIO.

Gaceti11a

En nuestro afán de introducir paulatinamente en las columnas de REVISTA DE CASTELLÓN toda clase de alicientes, y corresponder de este modo al creciente favor que el público nos dispensa, inauguramos en este número dos nuevas secciones, que serán fijas en lo sucesivo.

En la una, bajo el epígrafe de *Cuentos anatorios*, publicaremos una serie de artículos literarios, escritos expresamente para esta REVISTA por un conocido literato y querido amigo nuestro, que reside en el extranjero y oculta su verdadero nombre bajo el seudónimo de *Carlos Dulié*.

En la otra sección, que llevará el título de *Crónicas rimadas*, darán á conocer el humorismo de su pluma, sobre asuntos que sean siempre en Castellón de notoria actualidad, varios amigos y compañeros que han hecho ya populares los seudónimos de *Trómpis*, *Amadeo de Goula*, *Aliates*, *Pío Graco*, *Juan Forastero* y otros.

◆ ◆ ◆

Nuestro distinguido amigo el ilustrado médico forense y cronista de Nules D. Daniel Camarlench, ha aceptado el cargo de redactor-corresponsal de REVISTA DE CASTELLÓN en aquella localidad.

El Sr. Camarlench, que es persona muy

competente en materias históricas y arqueológicas, dará á conocer en breve en estas columnas algunas de las antigüedades que se conservan en Nules, especialmente un precioso retablo del siglo XV, existente en la sacristía de la iglesia parroquial, del cual ha sacado hermosas fotografías nuestro querido amigo D. Carlos Sarthou.

◆ ◆ ◆

También ha sido nombrado redactor artístico de REVISTA DE CASTELLÓN nuestro querido amigo D. José M.^a Pastor, bien conocido del público por las hermosas fotografías que desde hace tiempo venimos publicando en estas columnas.

El trabajo del Sr. Pastor, sumado al nuestro desde hoy, es un factor importante para poder desarrollar con más éxito los numerosos proyectos que tenemos en cartera, en obsequio siempre de nuestros lectores.

◆ ◆ ◆

El domingo 16 del corriente se celebró en Almazora el concurso de tiro de pichón organizado por la «Asociación provincial de Caza y Pesca», que obtuvo un éxito brillante.

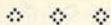
La fiesta tuvo lugar en el campo de tiro que la referida sociedad tiene establecido en la *Cosa*, partida de las inmediaciones de Almazora, y á ella concurrió un gentío enorme, entre *amateurs* y curiosos. La tirada comenzó á las nueve en punto de la mañana, y los premios del campeonato provincial fueron adjudicados, después de reñida lucha, á los Sres. D. Vicente Ramón Cubedo, de Burriana; D. José Navarro Tronch, de Castellón; D. Enrique Safont, de Almazora; D. Blás Felis, de Burriana y D. José Fabra Sanz, de Villarreal.

Nuestra enhorabuena á los organizadores de tan simpática fiesta.

El ilustrado médico y profesor de gimnasia del Instituto general y técnico, don Luis Sanz de Andino, viene dando en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento una serie de conferencias, que han de constituir un Cursillo de educación física, dedicado á los alumnos del Magisterio y al público en general.

Con sumo gusto nos ocuparíamos en estas columnas de las conferencias que el disertante lleva dadas, sobre tan interesante materia, ante un auditorio numeroso, compuesto de autoridades, profesores, alumnos, obreros, etc.; pero el exceso de original y las condiciones de periodicidad de esta revista nos privan de hacerlo.

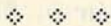
Reciba no obstante, el Sr. Sanz de Andino nuestra sincera felicitación por la hermosa labor que está realizando, y á proseguir en la cual le alienta REVISTA DE CASTELLÓN, por entender que se trata de una positiva y benemérita obra de cultura.



El martes 18 del corriente se celebraron en la iglesia Arciprestal, los solemnes funerales por el alma del ilustre expresidente del Congreso D. Alejandro Pidal y Mon.

Asistieron á la ceremonia los señores general gobernador militar, gobernador interino D. Félix Peiro, presidente de la Diputación D. Arcadio Porcar, señor Coronel de Tetuán D. José Llobell, una comisión de jefes y oficiales de la guarnición, representación del claustro de profesores del Instituto, otras autoridades y numeroso público.

Ofició en la misa el presbítero señor Bellmunt,



A nuestro distinguido amigo y redactor-corresponsal en Barcelona, el ilustrado capitán de artillería D. José Cotrina Ferrer, que por grandes méritos contraídos fué

propuesto recientemente para la cruz de 1.^a clase del Mérito militar, le ha sido concedida hace pocos días por el Gobierno otra nueva cruz, lo que habla muy alto á favor de los merecimientos de tan ilustrado como pundonoroso militar.

Desde estas columnas nos complacemos en enviar al querido amigo y compañero, nuestra más cordial felicitación por tan merecidos galardones.

Correspondencia

L. C. C. (Castellón).—Por fin, hoy he terminado de leer la balumba de trabajos remitió V. el mes pasado. Siento decirle que todo ello ha resultado ser más malo que el asfaltado de la calle Mayor. Mande V. otra cosa que valga la pena, aunque creo que será mejor que se corte V. la coleta en esto de las lides literarias.

F. C. (Valencia).—Recibido su original, que iremos publicando poco á poco. Gracias, como siempre.

N. O. C. (Id.).—En nuestro poder su carta. Mandamos por este correo el número que pide.

R. S. C. (Castellón).—Le aconsejo que busque nombres más bonitos para las fantásticas Dulcineas que cita en sus versos. ¿A V. no le parece, por ejemplo, que solamente el nombre de Ciriaca es ya un antídoto contra el amor?

Calamanda de mi vida,
Ciriaca de mis pecados,
Crispula, Lupa, Trifona,
Prisca y demás bichos raros:
Venid y arañad á ese
por hacer versos tan malos.

A. S. (Albocácer).—El cuento literario que remite no está mal, en cuanto al fondo; pero la forma es bastante pedestre, sin excluir algunos palos de ciego á la ortografía, como escribir «álito» sin «h», y ponérsela en cambio á «oráculo», que no la necesita. Es como si V., para salir á la calle, se pusiera el sombrero en los pies. Perdone.

Bosch (Villarreal).—Recibida la caricatura del simpático amigo. Se publicará en el próximo número.

T. R. B. (Almenara).—No deje de mandar original.

per tonteria rusticana porten les bocamànegues y part baixa del pantaló, semblant polaines, d'un color diferent al del tráche y en sèrta part, y á retaguardia, un pedás com un *Mapa-mundi*; al costat d'este chuador, s'en sentava un atre, chitano també, que quant agarrava les cártes, les colpechava sobre la taula ó les doblava com si volguera fer veletes de tartana pera distraure als chiquets: era deixos arencats, engroguits y llargueruts, vestits en la ròba tan apegada á les carns que 'm s'entoiexen llangostins de secá. Cara á este personache de tanta grasa, hi havia un *gallet* de pòble, tenorio de carreró, baixotet y escatós pero de sangüeta traisonera, que portava la blusa tota desabrochada y caentli del coll hasta micha espala; el mocador al cap tot desastrat y de gaidó, y asomantli per la rocha faixa el mànech d'un gran gavinet, que 'm pensa se que li podrà tan sols servir de timó, pera chingar véles y fuchir del enemnic, quant s'arme prop d'ell algún roíto.

Presensiant les chugades, ya 'm reselava que se'n armaria una de coscorróns y de calvots, perque 'ls oscuria la vista aquell enfuchinat vinet.

En efecte, vingué la camorra entre 'l *gallet* y el *chitano llangostí*, perque sofrint este un es-pásme agut del ull dret, aquell trucáva asovint, pensantse que li fea la seña del *basto*, y hasta

asoles, aburrit y olent aquelles enfemàdes es-pardenes ó conchestionat per les continues carisies y manotades d'aquells bebedors, que asovint se pasaven la mà dreta per la cara, com pera impedir que la sanc s'asomara á ella y poguera apersibirse de les cantitats de vi que trascolaven.

Casi en lo sentro del local y rodechant una tauleta forrada de llanda, sobre la que's vea una mocadorada de cacáu y tramusos y un barral blavenc, de pico llarguerut y prim, que pareixia apuntar als caps dels bebedors, pera indicarlos que aquell vinet s'en púcha sense permís, molt pronte á la testeròla, hi havia un rogle de parroquians, que á chusgar per los *michos* y *sansers* que's tiraven al colecto, feen comprendre que s'havien deixat la beguda al *por menor*; perque alló era beurer al *por mayor*.

Cuant ú del rogle s'empinava 'l barral, els companhs entonáven el *¡Ay! ¡Ba...! ¡Ay! ¡Ba...!* de la *Corte de Faraón*, el *Bufate*, *Búfate* ú atra tocata de moda, y quant mes la repetien durant lo trágo, mes calorós era el palmoteo per' aquell aspirant al *cañamó*.

Cuant s'alsáven de les cadires, pareixien uns cuvilets; al moiment natural de dirichir inconscients reverensies á la tauleta, de aproximar ses tremoloses mans á la boca pera torcarse la bava y de tirar eixes indesises mirades que donen pór, s'unia el—*Ché*, escolta así—acompañat d'

un gran tiró del bras dret, pera encararlo en lo seu interlocutor, y el—*¡Ché, escoltam á mí!*— seguí d'atre tiró al bras esquerre. Y á tot asó, vinga de tragar copetes d'aiguardent del mes car, d' aguileta, que 's una especie de pólvora líquida, qu'ensen les entrañes, predisponent á la locura y al suícidí ó á que 'ls bebedors mes brutos y cobardes li doneu una palisa á ses mullers, tranquiles y acaroades descansant en sons llits, quant eixos bárbaros careixen d'entrichia pera combatre en los homens.

En l' alcoholisme, después del periodo d'escitació ve el de aplanament: per aixó á medida que avansava la nit, la conversa se fea calmosa y tranquila en la taverna, y mentres algú dels parroquians se quedá sobre la tauleta, en los brazos crehuats sostenintse 'l cap, el de mes enllá, conservant un resto de coneiximent y de vergonya, s' amagá la cara, apoyant lo front sobre la volta del gayáto; un atre resollava y bufava tremolant els llabis y tampoc no faltá qui dormia soltant forts ronquits, com si contrafera lo roído d' un carrànc.

Y les despedides dels borrachos? Venen á ser tan llargues y pesades com un sermó d' un mal Predicador en la Cuaresma; y quant acáven les conversacions en la taverna y vólen *carregarse* de formalitat, pera eixirsen al carrer, se bellituguen d' aquell modo suau y espayós en que 's balansechen les palmeres, donant espataarráts

els primers pasos, com si portáren els péus sobre 'ls rails d' un ferro-carril de vía estreta.

Entre 'l confús atropell dels qu' entraven y eixien de la taverna, plena de boires blanquinoses, produides per lo fum dels sigarrets de garrveta en faixa gróga, especie de kermes vechetal que ven la Tabacalera pera fer tosir als consumidors; entre 'l troteig de blasfemies, canoades gramaticals y conversacions diverses, que mantenía la concurrencia y entre 'ls continuats ronquits, que mos feen ductar, si estaven en la taverna ó en un camp d'arrós plé de glandíes, se ouien asovint serts roídos, paregutts, á una disparada de coéts voladors; y era molt exacta la ilusió produida per eixa especie de *pirotecnia nasal*, utilisada per la chent baixa, que fent innesarí lo moador, imita á nostres primitius páres, no faltant qui opina, que Adán y Eva usarien, pera tal obchecte, les àmples filles de la històrica poméra.

En un racó de la taverna, hi havia quatre parroquians que chuaven al *truc negre*. Formaven rógie al entorn d' una tauleta de fusta, salpicada de cremades de sigarro, un llaurador d' edat, que quant li entregáven les cártes, les abraçillava entre les mans casi tancades, com si temera que se l' in fuchiren al trót del caball de copes, ó perque creguera tindrer en la manasa el mánec d' una corvella; el d' enfront, era un chitano baixet, grasós, chato y despeñañat, deixos que

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del
Grado de Bachiller y preparación para
carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

BUSUTIL

Al ofrecer su nuevo domicilio, G. Chermá, núm. 61, presenta las Novedades de Invierno á precios muy baratos.

En pieles, Echarpes, Gabanes y Abrigos tiene gran variedad.

G. Chermá, 61
CASTELLÓN

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

Librería
y Centro de Suscripciones
DE

Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes, Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pí y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—NIMENEZ, 10—



Cuenta corriente
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



Vista general de la Fábrica en Almazora

Teléfono: Castellón, número 87

DISPONIBLE

Línea de Vapores Tintoré.-Barcelona - Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA



Sale de Castellón to-
dos los **miércoles** tarde
Sale de Barcelona to-
dos los **domingos** tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasaje-
ros, á precios reducidos

La carga se admite:

EN CASTELLÓN

— LOS MARTES —

EN BARCELONA

— LOS SÁBADOS —

NOTA.-El vapor atraca
junto al muelle.

Consignatarios en
CASTELLÓN

Domenesh y Cert sja

Plaza de la Paz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.- Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Doménech Cert SJA Paseo Colón, 17

AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA